

Si en Cáritas somos un *equipo de acción social*, es porque antes somos un *grupo que ORA*, poniéndose en manos del Dios Padre Bueno de Jesús, para ser, cada día, mejores instrumentos *que hacen visible y palpable el Amor de Dios en Acción*. Por ello, os invitamos a uniros a nuestra oración, para rezar juntos/as, y sentirnos Comunidad que ORA y ACTÚA por las personas que viven en situación de pobreza y vulnerabilidad.

Comenzamos poniéndonos en presencia de nuestro Padre Bueno Dios que nos ha engendrado, de su Hijo Jesús que no deja de darnos Vida Resucitada, y del Espíritu Santo que nos envuelve y guía dándonos fortaleza. Ahora leemos esta introducción para iniciar nuestra oración:

“En Jerusalén todos los discípulos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu, en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos.” (Hch 1, 14)

Nosotros/as también queremos perseverar en la oración junto a María. Es tanto lo que queda por hacer para que el Reino se haga presente, es tanta la oscuridad e injusticia que hay en nuestro mundo, que necesitamos uniros en oración, junto a María, para fortalecer nuestros corazones y nuestras manos, para seguir construyendo el Reino, por lo menos allí donde vivimos y convivimos.

Con Dios podemos hacer posible lo imposible. Al igual que hizo María, que fue muy consciente de las maravillas que Dios obró en su vida, **hagámonos conscientes de las grandes cosas que Dios ha hecho en nuestras vidas**, los imposibles que Dios ha hecho posibles.



Dejamos un momento de silencio, para tomar conciencia de esas “grandes” cosas que Él ha obrado en nosotros/as

Tras participar de su Magnificat, le decimos estas palabras para que nos ayude a ser como ella.

Después de tomar conciencia de las obras grandes que Dios ha hecho en nuestras vidas, nos unimos al Magnificat que proclama María

*Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador;
porque ha mirado la humildad de su sierva.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
por el Poderoso ha hecho obras grandes en mí:
su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.
Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
como lo había prometido a nuestros padres
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.*

El canto del Magnificat, es el espejo del alma de María. Y en el alma lleva grabadas la ternura y la compasión de Dios hacia los más pobres. María se abre al misterio de Dios y es tanta la alegría que siente al ver cómo es Dios, que no puede hacer otra cosa que cantar con júbilo. Su canción es una gran noticia para toda persona.

MARÍA, tú que un día escuchaste la voz de Dios y abriste el corazón a su llamada,
¡enséñame a escuchar!

Tú que escogiste el único camino verdadero entre los que el mundo ofrece,
¡enséñame a escoger!

Tú que sonríes en cada nuevo día sin temer el misterio del porvenir,
¡enséñame a sonreír!

Tú que eres libre en el mundo de los “amores” que nos pueden prender,
¡enséñame a crecer!

Tú que entregas tu corazón entero al corazón del Padre, sin vacilar,
¡enséñame a esperar!

Tú que sufres también y que te cansas sin dejarlo nunca traslucir,
¡enséñame a sufrir!

Tú que lo meditas todo en tu corazón y sabes hacer silencio interior,
¡enséñame a orar!

Tú que eres feliz en tu entrega, sin nada recibir, nada esperar,
¡enséñame a amar!

Tú que das testimonio del Amor, haciendo de esta tierra un Cielo,
¡enséñame a vivir en FRATERNIDAD!

Continuamos la anterior oración con ésta, y dejamos un tiempo largo para orar desde lo que ellas han suscitado en nosotros:

María de Nazaret, cantadora de la Gracia que se ofrece a los pequeños. Enséñanos a leer la Historia -leyendo a Dios, leyendo al ser humano- como la intuía tu fe, bajo el bochorno de Israel oprimido, frente a los alardes del Imperio Romano.

Enséñanos a leer la Vida -leyendo a Dios, leyéndonos- como la iban descubriendo tus ojos, tus manos, tus dolores, tu esperanza.

Enséñanos a llevar ese Jesús verdadero por los callados caminos del día a día, en la montaña exultante de las celebraciones, junto a la prima Isabel, y a la faz de nuestros pueblos abatidos que, a pesar de todo, lo esperan.

María nuestra del Magnificat, queremos cantar contigo,
¡María de nuestra Liberación!
Contigo proclamamos la grandeza del Señor, que es el único grande,
y en ti nos alegramos contigo, porque, a pesar de todo, Él nos **SALVA**.

María de Nazaret, cantadora del Magnificat, servidora de Isabel:
¡quédate también con nosotros, que está por llegar el Reino!
quédate con nosotros, María, con la humildad de tu fe, capaz de acoger la Gracia;
quédate con nosotros, con el Verbo que iba creciendo en ti,
humano y Salvador, judío y Mesías, Hijo de Dios e hijo tuyo,
nuestro Hermano, Jesús.

(Pedro Casaldáliga)



Nos ponemos en manos de María, para que nos ayude siempre a hacer lo que Jesús nos dice a través de la realidad que nos rodea, de los encuentros, de la Palabra de Dios, y de lo que nos inspira en el corazón.



María, tú resplandeces siempre en nuestro camino como signo de Salvación y de Esperanza. Nosotros confiamos en ti, que junto a la cruz, estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, Auxilio de salvación del Pueblo de Dios, sabes de qué tenemos necesidad, y estamos seguros de que proveerás para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta tras los momentos de prueba.

Ayúdanos, Madre del divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre, y a hacer lo que nos diga Jesús, que ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos, y ha cargado nuestros dolores para conducirnos, a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.

Podéis ahora dedicar un tiempo largo para hacer oración contemplativa ante un icono de Jesús. Y para terminar este momento de oración, podemos compartir con los que están con nosotros, algo de lo vivido en este espacio de oración, hacer alguna acción de gracias, alguna petición. Y concluir con el Padrenuestro.

(Lo valioso de la oración no es lo que le dices a Jesús, sino lo que ESCUCHAS que Él te dice al corazón... el SILENCIO que se crea en ti. Que este momento te ayude a esto... y produzca sus frutos... **“para esto sirve la oración, para que nazcan siempre obras, y más obras..., para tener fuerzas para servir”** (Sta. Teresa de Jesús, Séptimas Moradas).